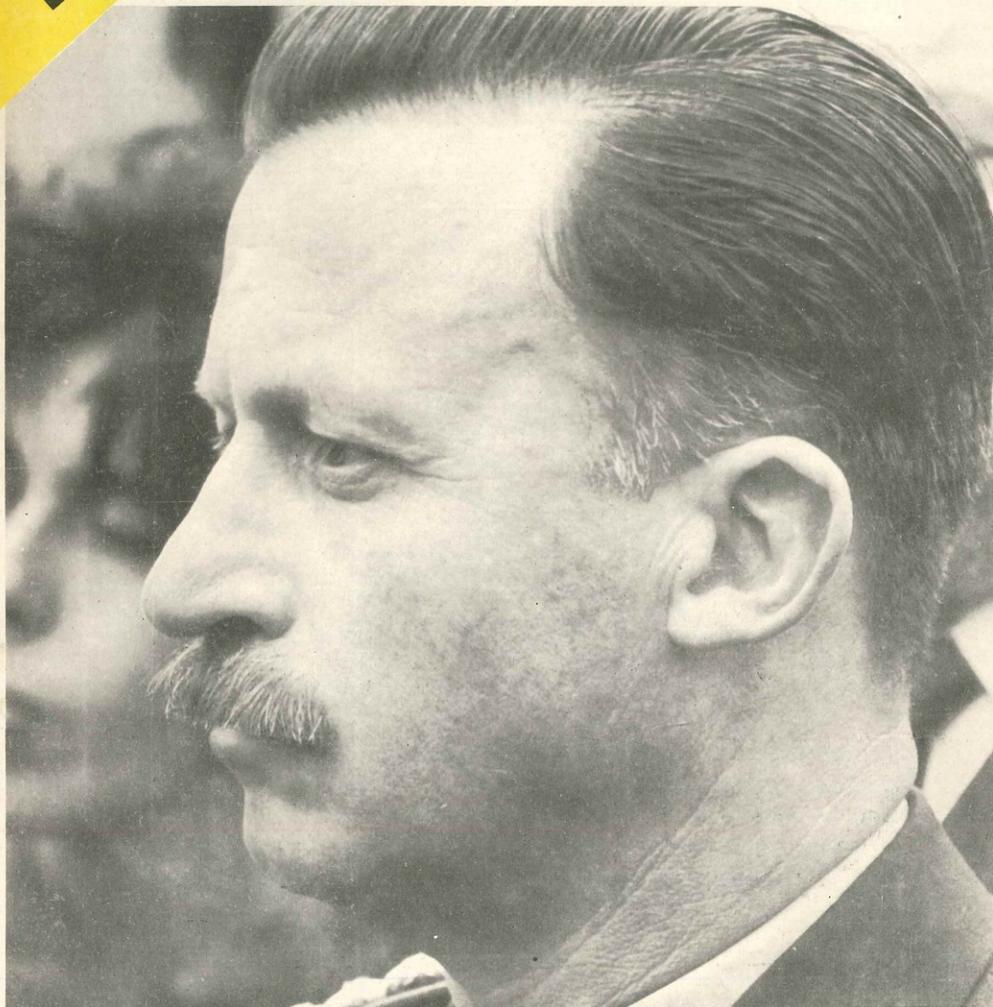


# PRIMERA PLANA

EDICION ESPECIAL

Año IV - Buenos Aires, 30 de junio de 1966 - \$ 50



PRESIDENTE JUAN CARLOS ONGANIA

## UN NUEVO GOBIERNO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



TIENE POR  
CUNA UN CASCO  
DE ROBLE

OLD  
*Smuggler*

WHISKY MUY AÑEJO

*Con Old Smuggler se ganó el campeonato mundial de coctelería 1965.*

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección

ROBERTO SOCOL

Subdirector

RAMIRO DE CASABELLAS

Jefes de Redacción

JULIAN DELGADO

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción

OSIRIS TROIANI

ERNESTO SCHÓO

**Redacción:** NORBERTO FIRPO, ALBERTO BORRINI (Prosecretarios), Roberto Aizcorbe, Rodolfo Arizaga, María Bohoslavsky, Enrique Bugatti, Oscar Caballero, Alberto Cousté, César F. Díaz, Ricardo Frascara, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Alberto Loya, Sergio Morero, Felisa Pinto, Mario Sekichiji. **Columnistas:** Mariano Grondona, Jordán de la Cruzela, Art Buchwald, Enrique Pichon-Rivière, Carlos García Martínez, Guillermo Edelberg, Henry Hazlitt. **Ilustradores:** Flax, Kolodny, Sempé. **Fotografía:** Jaime González Cofino, Eduardo Comesaña, Juan C. Quintá, The Associated Press, Interpress. **Diseñadores:** Francisco Rojo Anglada, Carlos Rodríguez. **Archivos:** Toni Hiller, Alfredo Andrés, Doris Knop. **Corrección:** Dardo Batuscas, Alberto J. Ortiz.

**Servicios Exclusivos en la Argentina:** La Capital, de Rosario, Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

**Corresponsales:** Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Payógas (Córdoba) y Félix H. Rendón (Posadas).

**Servicios exclusivos del exterior:** L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). **Corresponsales:** Mario Vargas Llosa (Lima), Carlos Fuentes (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental).

**Publicidad y Relaciones Públicas:** Jorge Quercia (Gerente), José Darasner (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra, Eduardo Louzan, Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA es una publicación semanal —sus aparce los martes— de la Editorial Primera Plana SML (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576 y 34-8018/10. Dirección telegráfica: PRIPLA BAIREs. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas. Precio del ejemplar: 100 pesos. En Uruguay, 20 pesos oro; en Paraguay, 105 guaraníes (vía aérea). Número atrasado: \$ 120. Suscripción anual: Argentina, \$ 5.000. Exterior (vía ordinaria): 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N.º 874.816. SOLICITUD DE AFILIACION AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES, EN TRAMITE.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubio, García 428, Interior y Exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera S. A., Iriarte 2035, Buenos Aires.

# PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año IV

Buenos Aires, 30 de junio de 1966

Edición especial

## CARTA AL LECTOR

Cuando el N° 183 de Primera Plana llegaba a los puestos de venta en la Capital y partía hacia el interior, ya estaba en marcha el operativo que concluyó con la destitución de Arturo Illia. En la página 12 de ese número, al final de la crónica de apertura, decíamos: "Luego de las reuniones del viernes 24, sin embargo, la inminencia de hechos decisivos, de un desenlace, parecía más segura". Una semana antes, en un artículo titulado: "Gobierno: Maniobras para sobrevivir", escribíamos: "La asamblea del 24 prolongaría así, según algunos informantes, hechos de relevancia, y empaparía de novedades la semana que corre entre el lunes 27 y el 1° de julio".

Los hechos ocurrieron y su magnitud —nacional e interna-



25/XII/1962



5/I/1965



21/IX/1965

cional— puso en marcha, en la misma noche del lunes, esta Edición Especial que ofrecemos ahora a nuestros lectores. Organizada y escrita en 24 horas, ha sido posible en virtud de un triple esfuerzo combinado: el de la redacción de Primera Plana, el de los talleres gráficos que la imprimieron mientras trabajaban en el número siguiente, y el de las agencias y avisadores que permitieron financiar su salida.

Es ésta la sexta vez que el teniente general Juan Carlos Onganía ocupa una portada de Primera Plana. La última de ellas, en setiembre de 1965, cuando de regreso de una gira europea y americana su figura comenzó a trascender fuera de la Argentina. Entonces, nada hacía prever su drástica actitud de noviembre de 1965: un pedido de pase a retiro que lo alejó de las noticias. Hasta el martes próximo.

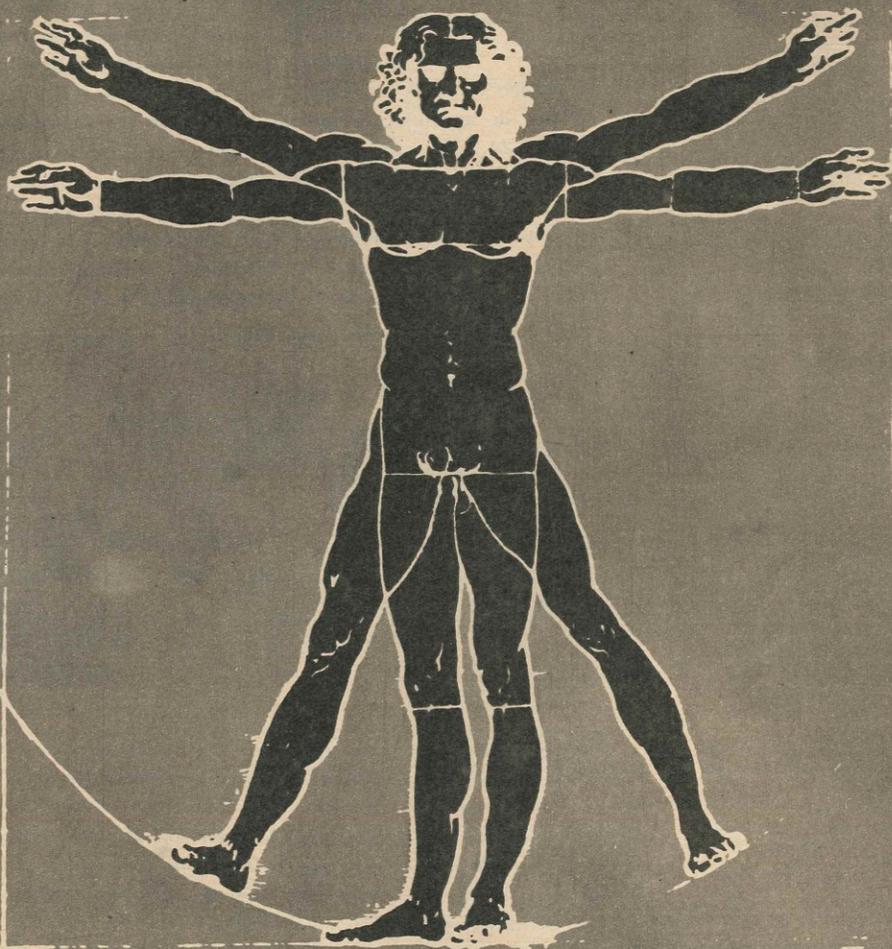
EL DIRECTOR

# proporcionar

Proporcionar la empresa a la dimensión humana.

Proporcionar a la empresa su real imagen.

Proporcionar a la empresa todo el asesoramiento técnico profesional que requiere.



# STILKA BURÓ

Amueblamiento para ejecutivos y oficinas  
Libertad 1258 - 1° - Tel. 42-7195 / 41-3084

# POR LA NACIÓN

Por

Mariano Grondona \*



En las jornadas de setiembre de 1962 surgió algo más que un programa, una situación militar o una intención política: surgió un caudillo. Fenómeno es éste, de tanta importancia, que no se repite en la misma generación. A partir de entonces, el problema del país fue uno solo: cómo homologar el mando profundo, la autoridad secreta y sutil del nuevo protagonista. Se intentó primero la vía electoral. Pero cuando quedó bloqueada, el proceso político siguió una vida ficticia y sin sentido: exactamente como la legalidad que se edificó sobre su derrumbe. Al jurar la presidencia en octubre de 1963, Arturo Illia no comprendió el hondo fenómeno que acompañaba a su encumbramiento: que las Fuerzas Armadas, dándole el Gobierno, retenían el poder. El poder seguía allí, en torno de un hombre solitario y silencioso. Ese era un hecho que estaba más allá de las formas institucionales y de las ideas de los doctrinarios: un hecho mudo e irracional, inexplicable y milagroso. Siempre ha ocurrido así: con el poder de Urquiza o de Roca, de Justo o de Perón. Alguien, por alguna razón que escapa a los observadores, queda a cargo del destino nacional. Y hasta que el sistema político no se reconcilia con esa primacía, no encuentra sosiego. La Nación y el caudillo se buscan entre mil crisis, hasta que, para bien o para mal, celebran su misterioso matrimonio. En el camino quedan los que no comprendieron: los Derqui y los Juárez Celman, los Castillo y los Illia.

No queremos comparar aquí a Juan Carlos Onganía con nuestros caudillos de ayer: sea cual fuere el juicio que ellos nos merezcan, su destino está cristalizado, es inmutable. Onganía, en cambio, es pura esperanza, arco inconcluso y abierto a la gloria o a la derrota. Queremos, en cambio, comparar su *situación* con la de sus antecesores. Y esa situación es idéntica y definida: el advenimiento del caudillo es la apertura de una nueva etapa, la apuesta vital de una nación en dirección de su horizonte.

El gran error radical fue, entonces, producto de su óptica partidaria. Illia no comprendió que su misión era, en definitiva, viabilizar el encuentro del caudillo con la Nación. Lo pudo hacer si hubiera puesto el ideal de la Nación por encima del ideal del partido. Pero el radicalismo identificó su propia suerte con la del país. Illia, dueño del Gobierno, se creyó poseedor, también, del poder. Y de este equívoco fundamental surgió todo lo demás. Comenzó la anécdota. La polarización y las pequeñas ofensivas ante militares. El retiro del Comandante en Jefe. Y, con él, la pérdida de la "pax" militar de setiembre y, pa-

radójicamente, la puesta en evidencia de la necesidad de autoridad. El absurdo de un Gobierno sin poder quedó, por así decirlo, manifiesto y demostrado. Y, con la revolución, todo volvió a su quicio. Es que hoy muere un caudillo y nace su sucesor.

Estas son las cosas profundas, que están más allá de las formas legales o retóricas. La Argentina se encuentra consigo misma a través del principio de autoridad. El Gobierno y el poder se reconcilian, y la Nación, recobra su destino.

Quiere decir, entonces, que los tres poderes de Alberdi —el civil, el militar y el bonaerense— están de nuevo reunidos en una sola mano. A partir de aquí, se puede errar o acertar. Pero lo que importa señalar en esta hora, en que la revolución es pura conjetura y posibilidad, es que hay una mano, una plena autoridad. Sin ella, con el poder global quebrado y sin dueño, no había ninguna posibilidad de progreso; porque la comunidad sin mando es la algarabía de millones de voluntades divergentes. Con ella, en cambio, hay otra vez Nación. Para ganar el futuro o para perderlo. Pero, al menos, para dar la batalla.

Las naciones se miden por su impaciencia. Francia, así, demostró su magnitud cuando no resistió la navegación a la deriva de la Cuarta República. España, cuando rechazó el desquicio de las postrimerías de su propia República. Inglaterra, cuando no soportó la idea de una Europa alemana. La Argentina, en estos años cruciales, tenía que poner a prueba su vocación de grandeza. El mantenimiento de la situación establecida tenía sus ventajas: la vida apacible, las garantías institucionales, un cierto bienestar. Era la agonía a muy largo plazo: la vida para nosotros, la muerte para nuestros hijos. La Argentina tenía una tremenda capacidad para optar por la mediocridad: alimentos, buen nivel de vida en comparación con otros pueblos, facilidad de los recursos naturales. Todo la llevaba, aparentemente, a la holganza y a la lenta declinación. Era la tentación de una Argentina victoriana, que, usufructuaria de la grandeza del fin de siglo, se preparaba para bien morir, huérfana del desafío, del reto histórico que a otras naciones lanzan la guerra o la geografía. La Argentina tenía, en su lentísima desaparición, un solo elemento de reacción: su propio orgullo.

La etapa que se cierra era segura y sin riesgos: la vida tranquila y declinante de una Nación en retiro. La etapa que comienza está abierta al peligro y a la esperanza: es la vida de una gran Nación cuya vacación termina. ♦

\* Copyright by PRIMERA PLANA

## Un nuevo Gobierno

El martes pasado, a la mañana, se cerraba la primera etapa del proceso que determinó la caída del régimen de Arturo Illia: el mayor Ramón Camps leía, en la Casa Rosada, el mensaje dirigido al país por la Junta Revolucionaria (teniente general Pistarini, brigadier Adolfo T. Alvarez, almirante Benigno Varela) que acababa de asumir las tareas de Gobierno. La segunda etapa se inició al día siguiente, con el juramento del teniente general Juan Carlos Onganía como Presidente de la Nación.

Hubo algo de simbólico en el hecho de que el mayor Camps leyera el documento de la Junta: ayudante de Onganía cuando éste ocupaba el Comando del Ejército, desempeñó luego la misma tarea junto al general Pistarini. El mensaje anunciaba las primeras medidas prácticas del nuevo Gobierno: las destituciones de Illia, Perette, los Gobernadores y Vicegobernadores provinciales; la disolución del Congreso, las Legislaturas y los partidos políticos; el remplazo de la Suprema Corte.

De modo más sintético, el documento trazaba las grandes líneas a seguir por las nuevas autoridades: "La transformación y modernización son los términos concretos de una fórmula de bien-

estar que reconoce como presupuesto básico y primero la unidad de los argentinos". El párrafo posterior resume los objetivos de las Fuerzas Armadas: "Para ello era indispensable eliminar la falacia de una legalidad formal y estéril bajo cuyo amparo se ejecutó una política de división y enfrentamiento que hizo ilusoria la posibilidad del esfuerzo conjunto".

### El acto final

El martes, al abandonar Arturo Illia y su gabinete la Casa Rosada, quedaba atrás un operativo militar que con extrema rapidez puso bajo custodia de efectivos del Ejército los medios de comunicación, las estaciones y aeropuertos, las plantas de energía y demás objetivos básicos. Ese operativo entró en vigor al caer la tarde del lunes, hacia las 18.20, cuando se ordenó un acuartelamiento del Ejército.

Veinticinco minutos antes, el Comandante en Jefe, Pistarini, había relevado al general de división Carlos A. Caro, comandante del Segundo Cuerpo de Ejército (Rosario), y retirado la confianza al Secretario de Guerra, general de brigada (R) Eduardo R. Castro Sánchez. El jueves 23, por la no-



Primera Plana

Presidente Onganía: La unidad.

che, Caro y Castro Sánchez participaron de una reunión con el hermano del primero, José A. Caro, entonces Diputado nacional, y otros legisladores peronistas, además de los Ministros de Defensa y Salud Pública (ver Primera Plana, Nº 183).

A las ocho de la noche del lunes, Illia concedió su última audiencia como Presidente: 15 minutos para la delegación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Precisamente a las 20.15, Fernando Solá (Trabajo) comentaba con los periodistas, al ingresar en la Casa Rosada: "¿A qué se debe tanto alboroto?" El "alboroto" tenía ya la forma de un avión estacionado en el Aeroparque para trasladar a Illia.

A las 21.40, Pistarini expedía un primer comunicado por las radios que su Comando controlaba desde las nueve, inclusive las antenas de los Canales 7 y 9 de televisión, ubicadas en el Ministerio de Obras y Servicios Públicos: informaba sobre el relevo de Caro y el desconocimiento de Castro Sánchez. Los sucesos posteriores —entradas y salidas, renunciaciones— se sucedieron con rapidez: a la 0.10 del martes, Illia redactó un comunicado anunciando que asumía la jefatura del Ejército y relevaba al general Pascual Pistarini por haberse colocado en "estado de rebelión". Pistarini replicó: el comunicado "carece totalmente de valor".

Cerca de las dos de la mañana, el todavía optimista Juan S. Palmero dijo a los periodistas: "No hay más dimisiones que la de Castro Sánchez". Pero ya entonces estaba decidida la suerte de Illia y de todo el régimen: los comandantes en Jefe de la Aeronáutica y de la Marina le habían transmitido la decisión de destituirlo adoptada por las tres armas. En ese momento, el Congreso, la Intendencia y otras oficinas públicas eran ocupadas por fuerzas del Ejército. Una recorrida efectuada por reporteros de Primera Plana a unidades militares de la Capital y del Gran Buenos Aires sirvió para comprobar la sincronización de movimientos.

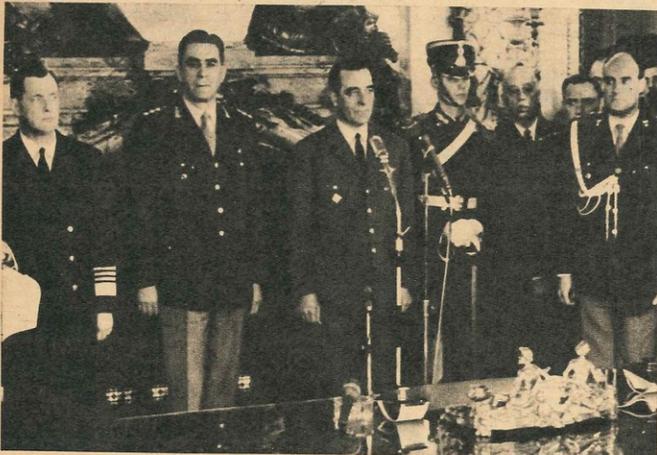
Pasadas las cinco del martes, rodeada ya la Casa Rosada con efectivos del Regimiento 3 de Infantería, el general Julio Alsogaray invitó a Illia a aban-



donar el edificio. Lo hizo a las 7 y media, cuando ya era noticia pública —aunque oficiosa— el ofrecimiento de la Presidencia al teniente general Onganía. En las provincias se iba repitiendo el operativo utilizado en la Capital: la toma del poder civil por jefes militares. Desde el exterior, empezaban a sumarse las dimisiones de embajadores (algunos, de carrera). Más tarde, mientras los Estados Unidos suspendían las relaciones diplomáticas con la Argentina, y el Gobierno de Venezuela se declaraba reacto a reconocer a las nuevas autoridades, el Canciller del Uruguay instruía a su representante en Buenos Aires a conceder asilos, sin trámites previos.

## Hacia el poder

En las últimas dos semanas, Palmero solía decir a algunos políticos amigos: "Estamos terminados. No tenemos de-



Varela, Pistarini, Alvarez y el lector del mensaje, mayor Camps.

fensa". El lunes, de regreso de USA, Conrado Storani fue recibido por Illia: "Mi derrocamiento es un hecho —le comentó, en un extraño arranque pesimista—. Tal vez no pasemos de esta noche". Muy distinta era la actitud del oficialismo en la noche del viernes 23, cuando los mandos militares, temerosos de represalias del Gobierno, adoptaron una actitud pasiva que Leopoldo Suárez y el entonces Secretario de Guerra entendieron como un visto bueno, una suerte de tibio voto de confianza.

Porque Palmero, con sus frases alarmistas, buscaba declaraciones de otros partidos en favor del oficialismo. En aquellos momentos se conoció un pedido directo de él a Américo Ghioldi, mientras otros miembros del Ejecutivo trataban de arrancar expresiones antirrevolucionarias a la CGT, al peronismo y a ciertos gremios, a la par que se llevaba una nueva ofensiva sobre Onganía para que aceptara ser Presidente en 1969 como cabeza de una coalición del Gobierno y las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas era un objetivo que comenzó a gestarse entre

finés de diciembre de 1965 y principios de este año. Esta información no era ajena a las esferas gubernamentales: a fines de marzo, el descontento militar estaba a punto de estallar. Manuel Laprida, entonces Subsecretario de Guerra, admitió que se había acelerado el envío revolucionario de los mandos. Para frenarlo —o desorientarlo— se dio el comunicado del 1º de abril.

No era un secreto entre los mandos que Onganía, a quien se consideraba como la única figura capaz de aglutinar no sólo al Ejército sino a las otras dos Fuerzas, para un futuro cambio de autoridades nacionales, había comprometido su participación al frente de ese nuevo Gobierno. Las reuniones de Gabinete del 1º y 13 de junio fueron, de otra manera más estruendosamente formal, un nuevo comunicado de Guerra.

Su magro resultado ratificó en los mandos la certidumbre de que nada podía esperarse de Illia y sus ministros en cuanto a rectificaciones.

En cambio, debieron ponerse en guardia ante un nuevo operativo oficial: el de desgastar a los mandos, quebrar la unidad del Ejército, intensificar las deliberaciones, envolver a los militares en las maniobras del Ejecutivo. Con el accidente del general Carlos J. Rosas, Embajador en el Paraguay y amigo del Gobierno, se había esfumado el único posible apoyo en la cúspide del arma. La esperanza fue el general Carlos A. Caro, quien precisamente había reemplazado a Rosas en diciembre de 1964, al frente del Segundo Cuerpo (Rosario). Entre un Caro dubitativo y la falta de un respaldo masivo de unidades del Ejército y las otras armas, el Gobierno se valió del paso del tiempo y de viejas argucias políticas.

El sábado 25 de junio, los generales de brigada que (presididos por Juan Iavicoli) conducen el Estado Mayor, especialmente Alcides López Aurranc y Alejandro Lanusse, estimaron que toda demora en las decisiones ju-

Un ambiente decorado por ARC es un ambiente diferente

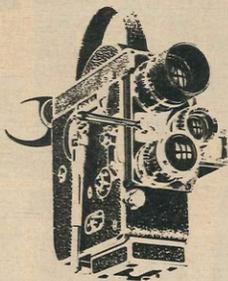
ARC  
ARC  
ARC

Diseño de interiores  
Muebles  
Iluminación  
Arquitectura/Construcciones

Esmeralda 1018/22  
T. E.: 31-2853 32-0031

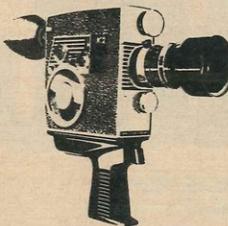


**filmadora**  
*preferida del que sabe*  
*y elegida por los que*  
*quieren saber*



**H16 Reflex**

La cámara de gran clase. Visor reflejo, enfoque sobre prisma esmerilado. Torreta para 3 objetivos intercambiables. Obturador variable. Carga automática. Cadencias de 12 a 64 im/seg. e imagen por imagen (pose e instantánea). Rebobinado. Contadores métrico y de imágenes. Porta filtros de co-redera. Visor claro auxiliar para focales de 10 a 150 mm.



**Reflex Automatic K2**

Ajuste automático del diafragma. Medición de la luz a través del objetivo. Posibilidad de ajuste manual. Objetivo zoom Vario-Switar 8-36 mm/1:1,9, enfoque sobre prisma esmerilado. 4 cadencias imagen por imagen. Obturador variable.

EL AGENTE EXCLUSIVO DE SU ZONA TIENE EL MODELO QUE UD. BUSCA  
 REPRESENTANTE IMPORTADOR

**Viloma Import**

FLORIDA 681 5° p. T. E. 31-7919

gaba en favor de Illia. De todos modos, se presumía que la transición de un régimen al otro se definiría en tres días, cinco quizás. La entrevista de Caro con dirigentes peronistas y con la presencia de Castro Sánchez y Leopoldo Suárez detonó la fluida situación.

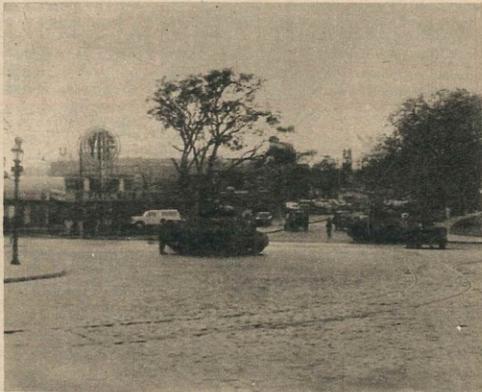
Era visible el martes a la mañana que si bien el aparato militar había marchado sin contratiempos, el aparato político no estaba montado aún. Es que las acciones se precipitaron en una noche, sobre todo cuando Illia intentó relevar a Pistarini y ejercer su cargo. La precipitación obligó a que la Marina, no totalmente definida, se uniera al Ejército; la Aeronáutica ya lo estaba y hasta se temía un pronunciamiento aislado de esa arma, convulsionada por la remoción de tres oficiales en 20 días.

La Marina, a través del martes, se retrajo como si buscara condicionar su intervención en el cambio de autoridades. Una de las razones por las cuales se retrasó el juramento de Onganía hasta el miércoles fueron —según los indicios reunidos— las objeciones que planteaba la Marina al Estatuto Revolucionario, suerte de Constitución que regirá la vida del nuevo Gobierno (y a cuya redacción se aplicaron López Aufranc, el coronel Correa y el doctor Saravia), y a futuras medidas. Una de ellas, ¿qué hacer con el peronismo?, no sólo inquietaba a la Marina sino, al parecer, a algún sector del Ejército.

Obviamente, el discurso de Onganía como Presidente, que señaló los objetivos mayores del nuevo Gobierno, no menciona al peronismo: "La unidad de los argentinos", ya citada en el mensaje de la Junta, es su centro. En cuanto al peronismo, el martes a la noche, un dirigente de las 62 Organizaciones (vandalismo), dijo a Primera Plana: "Analizar la revolución como hombres del partido peronista importa verla a través del ojo de la cerradura. Nosotros nos situamos ante ella como gremialistas, como representantes de un sector del pueblo que busca la unión nacional". De allí que numerosas fuentes hablaran de un tácito pacto entre CGT y Gobierno, una tregua en que ninguno de los dos sectores se molestará. Desde luego, ese pacto parte de la base de que los sindicalistas se atendrán a esa labor específica. Perón, en fin, aplaudía al Gobierno militar.

Otra de las instituciones sobre la que también recayó la mirada del nuevo régimen, la Universidad, fue la primera en pronunciarse, y de manera tajante: el Rector de Buenos Aires, Hilario Fernández Long, dio una declaración llamando a los claustros a defender las autoridades por ellos elegidas y comprometiéndolos a "mantener vivo el espíritu que haga posible el restablecimiento de la democracia". Hasta el cierre de esta edición se ignoraban las medidas a tomar por el Gobierno con respecto a la Universidad; en algunos círculos se mencionaba la posibilidad de un "pacto" similar al de la CGT.

Cerca del Congreso, ya ocupado por tropas del Ejército, un prominente ex Diputado de la UCRP se convertía, al caer la tarde del martes, en otra de las escasas voces que opinaban sobre el nuevo Gobierno, aunque prefirió ocultar su nombre: "Según parece, el próximo PE desarrollará una política que no distará mucho de la nuestra, si bien mejorada por no tener que responder a exigencias políticas".



Detrás de la Casa Rosada, los tanques vigilan.

## PERON: TRES HORAS CON PRIMERA PLANA

En la noche del domingo 26, Perón recibió en la Puerta de Hierro un cable que decía textualmente: "Llegaré a Madrid entre el veintiocho y el veintinueve, pero probablemente anticiparé viaje veinticuatro horas". Era la comunicación oficial de que el alzamiento contra Illia iba a estallar.

Al anochecer del martes 28, asediado por la prensa española, a la que finalmente no recibió, Perón se encerró tres horas con el enviado especial de Primera Plana, Tomás Eloy Martínez. Parecía animoso, fumando un cigarrillo detrás de otro, bebiendo té y jugo de naranjas, con un pantalón blanco, cuya pulcritud cuidaba al sentarse, y una camisa de mangas cortas.

Antes de la conversación, Jorge Antonio le informó que Onganía asumía el poder a las 22, hora española. Al terminar, su secretario Giménez le anunció la suspensión de las relaciones de Estados Unidos con la Argentina: "Es la gran ocasión que tienen estos muchachos para ganarse ahora el afecto popular. ¿Sabe qué haría yo en estos momentos? —le dijo al cronista—. Lanzaría un llamamiento nacional explicando al país que Estados Unidos nos aisló y que somos lo bastante fuertes como para salir adelante solos. Ya vería usted cómo inmediatamente el pueblo no vacila en engrosar las filas detrás de Onganía". El entusiasmo de Perón por la revolución lo había hecho levantar la voz, guiar picaramente el ojo izquierdo, encenderse y abrir los brazos con vehemencia, como en los buenos tiempos.

"Para mí, éste es un movimiento simpático —dijo— porque se acortó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción. Illia había detenido el país queriendo imponerle estructuras del año mil ochocientos, cuando nace el demoliberalismo burgués, atomizando a los partidos políticos. Si el nuevo gobierno procede bien, triunfará. Es la última oportunidad de la Argentina para evitar que la guerra civil se transforme en la única salida."

"Cuando los jefes militares me visitaron por interposición persona, descubrimos algunas coincidencias. Pero hace poco escribí con seudónimo (firmo Descartes porque el filósofo francés usaba el seudónimo *Astrónomo Perón*, y yo le devuelvo así la gentileza) que el peronismo no pacta con nadie. Si el nuevo Gobierno apoya los intereses populares, nosotros apoyaremos al Gobierno. La proscripción del peronismo no nos interesa porque es imposible proscribirnos por decreto. No nos interesa nuestra existencia legal, sino nuestra existencia real. Tampoco nos interesa el acceso al poder porque no luchamos por nosotros sino por el país. Hemos aprendido a tener paciencia; será dentro de un año, dentro de diez. Creemos, como Confucio, que una hormiga no puede matar a un elefante, pero que puede comerse. Tenemos buenos nervios."

Perón habló largamente sobre el arte de la conducción y juzgó a Onganía en ese sentido. Especificó: "Un conductor político es una cosa y un conductor militar, otra. Este manda, vale decir, obliga. El conductor político persuade. Para mandar se necesita voluntad y carácter; para gobernar, sensibilidad e imaginación. Si el general Onganía tiene sensibilidad e imaginación, entonces el país saldrá adelante. No conozco suficientemente a Onganía. Es un hombre que habla poco y, por lo tanto, difícil de definir. Tengo la impresión de que es un buen soldado; sé que es un hombre patriota, bienintencionado y honesto, y ésas son condiciones esenciales para un hombre político. Reconozco calidad a Onganía como hombre de mando en el Ejército. Si Onganía se comportase en el terreno político como en el terreno militar, el país podrá andar bien".

"Simpatizo con el movimiento militar porque el nuevo gobierno puso todo a una situación catastrófica. Como argentino hubiera apoyado a todo hom-



bre que pusiera fin a la corrupción del Gobierno Illia. La corrupción como el pescado, empecé por la cabeza. Illia usó fraude, trampas, proscripciones; interpretó que la política era juego con ventaja; y en política, como en la vida, todo jugador fullero va a parar a Villa Devoto. El hombre que acabó con eso, por supuesto, tiene que ser simpático, pero no sé si también lo será en el futuro. El defecto del actual Gobierno es no saber exactamente lo que quiere, pero la cosa va a ser cuando desate el paquete, porque ellos tampoco saben lo que hay allí."

"Argentina —prosiguió—, cuando trabaja, equilibra en seis meses lo estructural y en dos años resuelve todos los problemas económicos. En economía no hay milagros. En economía, la misión fundamental del Gobierno es dar posibilidad a la gente para que se realice. El Gobierno anterior fracasó porque intentó gobernar sin concurso popular. Pero para eso hace falta grandeza, olvido de las pasiones. Yo ya estoy más allá del Bien y del Mal. Fui todo lo

que se puede ser en mi país, por eso puedo hablar descarnadamente. No tengo interés en volver a la Argentina para ocupar cargos públicos. Quiero, claro, volver a la patria, pero sin violencias."

"Llegó el momento en que los argentinos deben ponerse de acuerdo. Si no, habrá llegado el momento de tomar las armas y pelear. El camino de la unidad es cada vez más difícil; el camino de las armas, cada vez más fácil. Los argentinos debemos ponernos de acuerdo, porque la disyuntiva es la guerra civil. Si permaneció impasible durante diez años ante el retroceso nacional, es porque no creo en la violencia ni en la destrucción de las obras realizadas, porque lo que ya está hecho puede prosperar. Tuve importantísimos ofrecimientos de armas y tropas, pero me negué por no entregar el alma al diablo ni provocar derramamientos de sangre. El nuevo Gobierno tiene una buena intención. El problema político sólo se soluciona haciendo los padrones de nuevo (han borrado de los padrones a nuestra gente). Deben, también, organizarse fuerzas políticas. Es tarea para un año y medio o dos. Hay que romper con los estatutos de la trampa y convocar luego a elecciones con la Ley Sáenz Peña o cualquier otra Ley justa. Y quien sea que gane, nos comprometemos a ponerle el hombro todos".

"Si Onganía, luego de las elecciones, entrega el Gobierno al ganador legítimo, pasará como prócer a la historia; si se quiere perpetuar, fracasará irremisiblemente. Pero el que haga bien al país contará con nuestro apoyo. El movimiento peronista no podrá ser destruido con proscripciones ni decretos. Los gorilas intentaron la destrucción por la violencia, Frondizi por la integración, Illia por la disociación; los tres fracasaron. La organización del peronismo tiene como base de adopción la búsqueda del bienestar nacional."

Luego, Perón adelantó el mensaje enviado a través del periódico *Retorno*, que se publicará la semana próxima. Allí recuerda: "Uno de los hombres más sagaces de la historia política argentina, el general Roca, decía que para que los radicales se hundieran bastaba con dejarlos gobernar".

Alzándose de la pequeña silla, Perón apagó el cigarrillo y vaticinó: "Esta es nuestra última oportunidad, y por eso necesitamos que el nuevo Gobierno tenga grandeza. En caso contrario, podemos desembocar en la guerra civil y en esa guerra tendremos que entrar todos. Dios quiera iluminar a Onganía y sus muchachos, y que estos muchachos acierten a tomar la mano que la fortuna les está tendiendo". Afuera, la noche de pesado calor había caído sobre Madrid, y Perón, acompañado por Jorge Antonio, hizo atisbar la entrada de la casa del Paseo de la Castellana, y sorteando la vigilancia del periodista se escabulló en un automóvil verde.

A pocos metros, en la Embajada Argentina, Gauna acababa de anunciar que si el Gobierno Illia había cesado en su misión, la del representante argentino también llegaba a su fin. ♦



LA LINEA DE LOS  
HOMBRES DE POSICION

# JOHN BARKER

COLONIA IMPERIAL EXTRA - COLONIA LAVANDA (Tipo Inglesa) -  
LOCION BAY RHUM - LOCION PARA AFEITARSE CON MAQUINA ELEC-  
TRICA - LOCION PARA DESPUES DE AFEITARSE - CREMA DE AFEI-  
TAR SIN BROCHA - POLVO ANTISUDORAL - FIJADOR PARA EL CABE-  
LLO - JABON DE TOCACOR



**ILLA**

"65 años haciendo buenos productos"



Vigilia de armas: Luces en la Secretaría de Guerra.

## El primer equipo

No bien se conoció la noticia de que el general Onganía iba a asumir la Presidencia, la tensión general se concentró en los nombres de las personas que integrarían su gabinete, indicadores en última instancia de las líneas de conducción que irían a predominar. Dos cosas se daban por ciertas desde el primer momento: que no se llamaría a nombres demasiado conocidos ni a figuras muy expectables y que el gabinete quedaría reducido, al principio, a sólo cuatro ministerios.

Poco después del mediodía del martes, una comunicación telefónica sorprendió al Presidente de la Bolsa de Comercio, Luis Manuel Baudizzone. Lo llamaba el industrial acetero Raggio —poco después haría lo mismo con las autoridades de la Unión Industrial— de parte del doctor Jorge Néstor Salimei, futuro Ministro de Economía. Fue la primera noticia y sirvió para descolocar a quienes pensaban que esa cartera iba a ser cubierta por Carlos Moyano Llerena o, menos probable, José Alfredo Martínez de Hoz (h).

A las 17, el ingeniero Alvaro Carlos Alsogaray informaba a Primera Plana que existía un 90 por ciento de posibilidades de que Salimei fuera elegido, y a las 18 José Alfredo Martínez de Hoz se manifestaba poseedor de la misma información, con el agregado de otros nombres para el equipo económico: Evaristo Manuel Piñón Filgueira, subsecretario; el contador Francisco Rodolfo Aguilar, secretario de Hacienda; el último presidente del INTA, Gastón Bordelois, secretario de Agricultura, y Antonio Michele, presidente del Banco Central.

¿De dónde surgió este plantel? La primera versión conectaba a Salimei (40 años, doctor en Ciencias Económicas, católico, Presidente del Banco de Boulogne) con el general Eduardo Señorans, quien se lo habría presentado al general Onganía. Sin perjuicio de la existencia de esa relación, se indicaba luego otra: Salimei es uno de los feligreses del Instituto de Economía de Mercado que orienta Alvaro Alsogaray, cuya vinculación con el Gobierno Revolucionario es fraternal. Habría sido un colaborador de Alsogaray, el ingeniero Julio César Crivelli, quien hizo el contacto con el general Onganía. Así, mientras algunos se preocupaban rastreando una filiación nacionalista-cegeísta en el naciente Ministro, otros auguraban el comienzo de otra experiencia libreempresista con el patronazgo de Alsogaray, quien, según estas versiones, saldría al exterior, a preparar un clima adecuado y restañar las deterioradas vinculaciones con inversionistas y financieros internacionales.

Salimei es secretario de Sasetru S. A., una firma que fabrica aceites vegetales y tiene molinos harineros; alrededor del 20 por ciento del aceite de lino que se produce en el país, lo fabrica Sasetru. Además, es Presidente de Inalruco (obras viales) y director de la compañía de seguros El Siglo. Nació en la Capital Federal en agosto de 1926, cursó sus estudios primarios y secundarios en el colegio Lasalle; en 1948 se graduó como Contador Público, y a fines de 1948, como Doctor en Ciencias Económicas. Está casado con Susana Dithurbide, que le dio seis hijos; él es el único varón de la familia y tiene dos hermanas.

De lunes a viernes, Salimei se traslada de su casa a las oficinas de Sasetru en una rural Rambler modelo 63. Luego,

aloja su espigada figura (mide 1,90 metros, tiene el pelo castaño oscuro) en un escritorio de tres metros por cuatro, pintado de gris claro y con una mesa escritorio de tipo oval, con vidrio. Allí trabaja en mangas de camisa o con un pulóver de color claro encima de ella. Sus visitantes lo aguardan en una sala de espera decorada con un canapé de cuero marrón y dos sillones individuales, una mesa enana con cenicero de cerámica verde con la figura del Quijote y tres cuadros: una escena de caza, un mapa de Sudamérica trazado en el siglo xv y una reproducción de las ruinas del templo de Eromas.

Evaristo Manuel Piñón Filgueira fue consejero económico en París y dicta cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Francisco Rodolfo Aguilar es contador y fue subsecretario de Hacienda en la gestión de Adalbert Krieger Vasena, entre 1957 y 1958; dicta cursos de Matemática Financiera en la Universidad Nacional. El martes por la tarde ya disponía de un salvoconducto, firmado por la Junta Revolucionaria, para incursionar en las dependencias del Ministerio de Economía y cuidar la documentación oficial y organizar los despachos. ♦

## Relaciones

### Tres años de hostilidades

El 12 de junio de 1965, casi dos años después de haber asumido la Presidencia, el doctor Arturo Illia mantuvo su primera entrevista con los tres Secretarios militares y los tres Comandantes en Jefe. "Lo siento, señores. Yo también esperaba otra cosa", se disculpó el entonces Ministro de Defensa. Las fricciones y choques del poder civil con las Fuerzas Armadas habían comenzado, también, casi dos años antes.

No hubo consulta alguna, con los mandos, para cubrir las carteras militares. El Gobierno intentó desprenderse, al mismo tiempo que se instalaba en la Casa Rosada, de los tres Comandantes; y triunfó en el caso de la Marina, al relevar, el 25 de octubre, al contraalmirante Eladio Vázquez. Pero debió escuchar el clamor de las bases y nombrar, en su reemplazo, al contraalmirante Benigno Varela. Una operación similar, emprendida por el Secretario de Aeronáutica, comodoro Martín Cairó, contra el Comandante, brigadier Conrado Armanini, fracasó; el Secretario debió renunciar el 31 de diciembre de 1963. La ofensiva, no obstante, prosiguió.

Mientras se planificaba una nueva Ley de Ministerios para suprimir los Secretarios y concentrar todo el poder en el Ministro, el Congreso recibía proyectos de reincorporación de los

ud. puede otorgar su confianza a gente de pro...

...especialmente, en cuanto a su promoción publicitaria. Veinte años de sólida experiencia, traducidos en un servicio integral que disfrutaron importantes clientes, están a su disposición.



**PRO PUBLICIDAD S.A.**  
CANGALLO 1642



UNA HISTORIA CONTEMPORANEA  
EN LA COLECCION DE

## PRIMERA PLANA

ACABA DE APARECER EL TOMO XIV

Precio: \$ 1.000.— Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 12, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.



## Banquetes Despedidas Fiestas

En pleno centro... en un marco de distinción y buen gusto, el acontecimiento inolvidable, la reunión importante.

Personal especializado • Cocina internacional • Presupuestos muy convenientes.



CONFITERIA  
GRILL

# Español

AVDA. DE MAYO 1202

T. E. 38-4073 y 38-9807

# SU GUSTO EN WHISKY

...el que exige su paladar de conocedor, lo hallará entre estos finísimos productos:



**ALWAYS Grant's**  
SCOTCH WHISKY  
Noble... de origen escocés.



**Grant's**  
SCOTCH WHISKY  
El whisky más fino que se produce



**CARSON**  
SUAVE-DRY  
Nuevo sabor en whisky.

Diferentes en gusto... idénticos en calidad y señorío!

**DANIELSON**  
ARGENTINA S.A.C.I.F.A.

jefes retirados por los sucesos de setiembre de 1962 y abril de 1963. En la SIDE, sin decreto, ocupaba la subsecretaría el coronel (R) Manuel Martínez; el representante militar ante el CONART nunca fue designado. Las campañas de desprestigio contra oficiales superiores, para las que llegaron a utilizarse las radios controladas por el Estado, matizaron los primeros tiempos.

En octubre de 1964, el jefe de la guarnición Resistencia hacía retirar un busto de Eva Perón: antes de que el Comandante en Jefe, Onganía, tomara la responsabilidad de ese episodio, el Gobierno había alentado en el Congreso que los Diputados votaran una epretimada contra el entonces teniente coronel Jorge Castro Madero, a cargo de la guarnición. El punto culminante se registró en diciembre de 1964; Onganía relevó al general Carlos Jorge Rosas, Comandante del Segundo Cuerpo, y el Presidente demoró 24 horas en firmar el decreto correspondiente. Meses más tarde, para preservar su situación militar y salvarlo de

Secretario de Guerra, general Ignacio Avalos (disgustado porque Onganía no le consultó el relevo de un jefe de regimiento), y continuó con la deformación de declaraciones de Onganía sobre la necesidad de unir a los Ejércitos latinoamericanos contra el comunismo.

Illia lanzó su último ataque contra el Comandante al nombrar, como Secretario, a un oficial en actividad, el general de brigada Eduardo Castro Sánchez, quebrando así las normas profesionales que exigen a un oficial retirado. Onganía se retiró y abandonó la Comandancia el 24 de noviembre; desde ese instante, el Gobierno empezó a alentar todo lo que el propio Onganía desterrara del arma: la división, la liberación. Es la última etapa de las fricciones, con una diferencia; Castro Sánchez (y el Subsecretario, Manuel Laprida) entra en franco conflicto con los mandos por su ardiente defensa de Illia. Los mandos rehacen su unidad y dejan a Castro Sánchez embarcado en su tarea política.



El 12 de junio de 1965, en Olivos: Los puentes ya estaban rotos.

un retiro inexorable, el Gobierno enviaba a Rosas de Embajador, al Paraguay: una manera nada diplomática de agredir al Comandante en Jefe.

La crisis y guerra civil en la República Dominicana (mayo de 1965) aportó un nuevo desaire: el Gobierno ayudaba, en Washington, a crear una Fuerza continental, y en Buenos Aires se evadía de tal compromiso con el eterno recurso de derivar las cosas al Parlamento. "Después de lo de Santo Domingo —opinó en aquella época un general—, difícilmente haya un militar en actividad con fe en este Gobierno." Es que el P.E., después de pedir opinión a las FF.AA., la archivó sin considerarla.

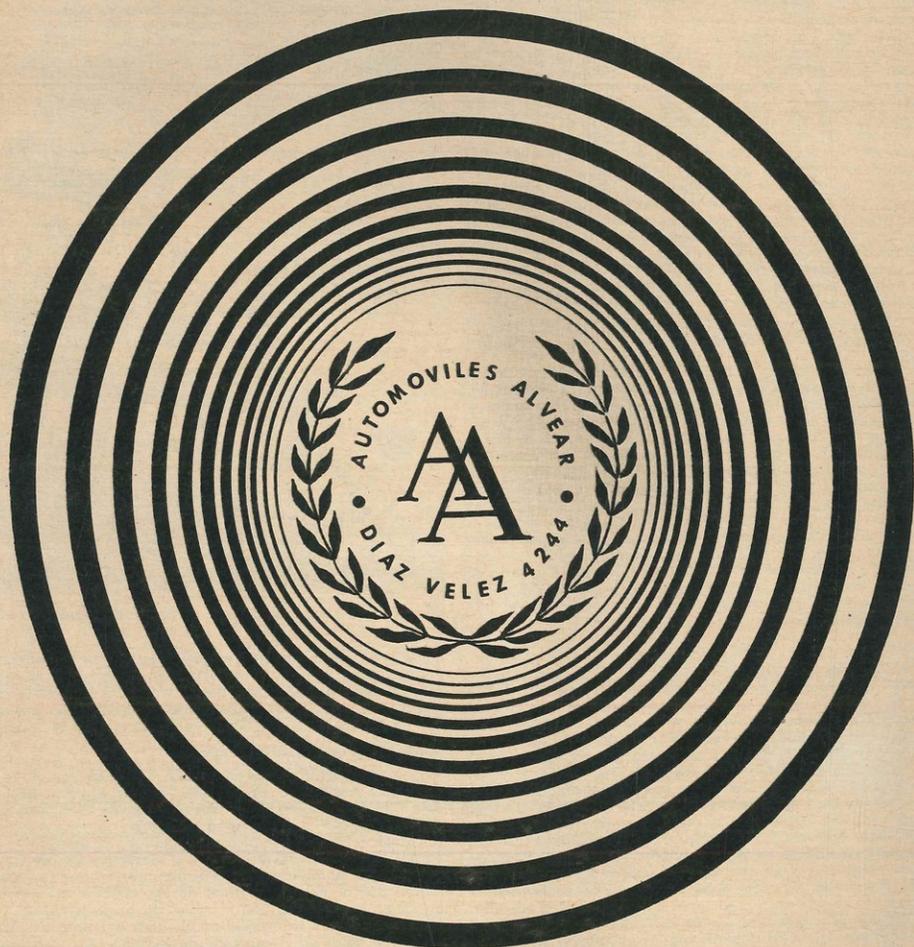
El conflicto de límites con Chile, a principios de noviembre de 1965, marcó una nueva desinteligencia: el Presidente negaba a la Gendarmería, al detener el avance de una unidad de esa fuerza, la custodia de la frontera, y la derivó al titular de Defensa y al Canciller. Ya estaba en funcionamiento un embate frontal contra Onganía: se había iniciado con la dimisión del

El 1º de abril, un comunicado del Secretario de Guerra mostraba, con su "oficialismo", la distancia entre las autoridades del arma y sus mandos. El operativo "escalonamiento" (presiones sucesivas de los Secretarios, en realidad sólo del titular de Guerra, sobre el P.E. para obtener rectificaciones a la marcha del Gobierno) debía concluir con la renuncia de Castro Sánchez, cuando fuera visible el fracaso de su gestión.

En tres meses de presiones, el Secretario sólo obtuvo una reunión del gabinete nacional, de la que no salió ninguna medida efectiva, salvo la concesión de una licencia para un funcionario menor. Ya el 29 de mayo, en un discurso doctrinario, el Comandante en Jefe, teniente general Pascual A. Pístarini, había contrarrestado el comunicado del 1º de abril y sugerido que el "escalonamiento" era ya sólo una ilusión.

La crisis, abierta poco después, encontró al Secretario Castro Sánchez envuelto en una maraña política que terminó por destruirlo. ♦

**FIAT**  
**CONCESIONARIO**



## Un programa para diez años

Antes de hacerse cargo del Gobierno, las Fuerzas Armadas recabaron y examinaron documentos relativos a la situación económica del país y a las medidas que deberían adoptarse para reencanzarla. De entre ellos, uno fue especialmente analizado y considerado para ser puesto en práctica. Lo que sigue es la síntesis del probable programa económico del nuevo Gobierno:

La meta propuesta en última instancia por el Estado es el desarrollo integral del país y el crecimiento económico sólo podrá resultar como consecuencia de la evolución armónica de sus sectores productivos, especialmente de las actividades agropecuarias e industriales. Las premisas de que se parten son: se conocen a fondo las posibilidades actuales y potenciales de los recursos de la Nación; se comprende el mecanismo económico y financiero internacional; la Argentina es un país poco desarrollado en aspectos materiales y en ninguno de ellos ha alcanzado plenitud; se consideran anticuadas las tendencias económicas que no respondan al moderno criterio internacional que ubica al quehacer de cada Estado dentro del proceso mundial; la tasa de incremento de la producción agropecuaria es la que, a la postre, marca en la etapa inicial el ritmo del proceso de industrialización; la industria es el mejor medio para lograr un mayor bienestar común; el problema argentino requiere una solución particular y exclusivamente argentina, libre de ataduras a concepciones o determinados dogmas o credos teóricos; que las medidas económicas son parte indivisible de otras sociales y políticas que aseguren la necesaria estabilidad y ambiente favorable para su mejor desarrollo; que es erróneo fomentar el establecimiento de industrias o actividades ficticias por no propender al auténtico interés nacional; que deben protegerse aquellas actividades productivas que en un futuro puedan llegar a elaborar a precios competitivos nacionales o extranjeros; que los países no sólo venden sino que también tienen que comprar.

De los cinco factores que hacen a un país potencialmente apto para un cambio que mejore su estructura económica, la República Argentina cuenta con el factor población y diversificación de la producción en grado óptimo; en cambio, debe completar el desarrollo de su industria básica e infraestructura y ha comenzado a cobrar conciencia de la importancia del planeamiento en todos sus niveles. Lo dicho pone de manifiesto que la Argentina está históricamente madura para producir su gran transformación si es que logra desarrollar su industria y actividades básicas e infraestructura hasta un nivel aceptable y si consigue racionalizar la acción gubernamental y privada en el orden económico y financiero. Fundamentalmente se debe establecer una base económica sana y desarrollar la siderurgia, energía, transportes, petroquímica, caminos, combustibles, minería y construcciones.

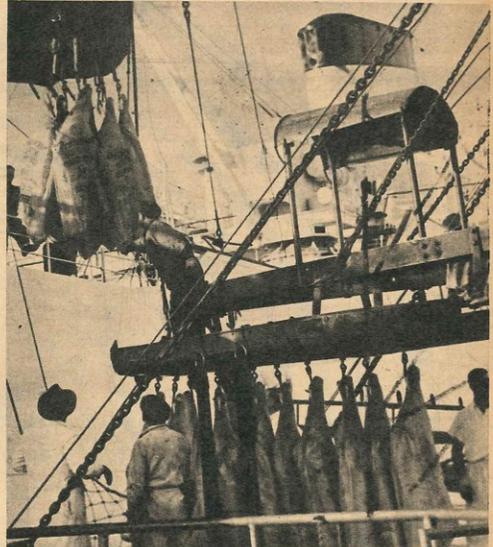
### Crecimiento anual: 6 por ciento

Será conveniente fijar como objetivo un aumento porcentual aceptable (6%) que permita un producto bruto interno paulatinamente creciente (acumulativo anual) sin demandar esfuerzos desmedidos para el país. Considerando una tasa de crecimiento de la población del 2%, el ingreso real per cápita sería del 4% anual, lo que es adecuado al fin propuesto. Este objetivo, referido a los distintos sectores de actividad, tendrá que ser aplicado preferentemente a las primarias y secundarias para que produzca un real beneficio al país. Es decir, hay que alterar el ritmo impuesto hasta 1965, oportunidad en que el mayor crecimiento fue observado solamente en las actividades secundarias que doblaban el de las otras dos consideradas separadamente.

El desarrollo del país debe ser financiado sobre bases sanas y el capital interno nacional es insuficiente para ello; los préstamos exteriores (especialmente a corto plazo) pueden hacer peligrar seriamente el equilibrio monetario externo de la Argentina, causando así graves perturbaciones en el equilibrio monetario interno, además de comprometer el futuro económico del país. Un desarrollo sano debe, en consecuencia, apoyarse en capitales aportados al país sin menoscabar su situación económica. De los cuatro

camincos para lograrlo, conseguir una balanza comercial netamente favorable es el que teóricamente se brinda como más sano, aunque reclama largos plazos para rendir sus frutos, dado el estancamiento de la producción en el orden interno y las dificultades competitivas crecientes para colocar productos en otros países; el segundo camino, cierre de las importaciones, puede producir inicialmente el efecto buscado, pero es imposible aplicarlo, salvo como medida transitoria, pues produciría una asfixia paulatina del país y anularía también progresivamente las exportaciones (para vender hay que comprar) y originaría una gran recesión económica; el tercero, la sustitución de importaciones, puede contribuir a la finalidad propuesta si las mercaderías de origen nacional no son excesivamente caras respecto de iguales extranjeras, pues ello influye negativamente en el producto bruto nacional; finalmente, la radicación de capitales tiene la virtud de un efecto inmediato sobre la economía del país, pero debe ser convenientemente regulada en su aplicación como para no perjudicarlo ni, por el contrario, desalentar inversiones extranjeras o nacionales. En consecuencia, el desarrollo nacional debe ser financiado conjuntamente mediante una balanza comercial favorable, una sustitución paulatina de importaciones, y por el aporte regulado de capitales extranjeros y nacionales.

Debe trazarse un plan mediano o definitivo para el de-



Más carne para exportar: Prioridad número cuatro.

cenio, que sirva de base al plan inmediato; éste debe ser contemplado como una solución de emergencia y transición de una duración de dos a tres años que lleve hacia regímenes estables con orientaciones claramente definidas, con la finalidad de lograr el saneamiento de la economía.

### Plan inmediato o de transición

El plan inmediato o de transición tiene por finalidad crear las bases necesarias para poder iniciar el desarrollo del país. Tendrá una duración aproximada de tres años y sus objetivos serán la estabilidad monetaria interna y el equilibrio en el balance de pagos, requisitos indispensables para iniciar un desarrollo armónico y autosostenido de la economía. Las finalidades de este plan serán: regular anualmente por el Estado el nivel de los salarios fijando tope máximos en relación con el nivel de productividad; reflejar la verdadera capacidad adquisitiva del peso sin distorsionar su valor en el mercado de cambios; que los recargos aduaneros regulen naturalmente las importaciones y exportaciones; aumentar la eficacia y productividad de los organismos y empresas estatales; acomodar los regímenes de previsión vigentes a la realidad, para que no graviten como agentes inflacionarios; procurar, en lo laboral, el au-

mento de la productividad para propiciar el bienestar social; disponer de los medios para anular los trusts y monopolios; alentar las inversiones extranjeras y nacionales necesarias para financiar el desarrollo nacional. Muchas de estas finalidades representarán algunos sacrificios para la población, por lo que ésta debería ser preparada psicológicamente para coadyuvar en el esfuerzo.

### Las siete prioridades

Para el plan inmediato no se fijan cifras de crecimiento, pero sí prioridades:

• La prioridad **número uno** será lograr un gobierno ágil, honesto y desburocratizado, lo que se logrará mediante las reestructuraciones de los organismos y empresas estatales y la agilización de los trámites correspondientes, así como el establecimiento de las leyes necesarias para lograr el saneamiento económico (salariales, laborales, aduaneras, de previsión social), todo ello armonizado con una acción educativa y psicológica dedicada a concentrar esfuerzos y voluntades colectivas.

• La prioridad **número dos** será crear condiciones favorables para fomentar el ahorro interno, la radicación de capitales extranjeros y facilitar la obtención de créditos a largo plazo en los organismos internacionales. Esto se logrará mediante el estricto cumplimiento de las obligaciones económicas internacionales contraídas, la reestructuración de los organismos y empresas estatales, la paulatina disminución del déficit fiscal, la fijación de una política impositiva, tarifaria, salarial, cambiaria y crediticia de fomento del desarrollo nacional, y la despolitización de las organizaciones patronales y sindicales.

• La prioridad **número tres** será ahorrar divisas con la progresiva sustitución de importaciones, lo que se logrará mediante la actividad y creación de industrias nuevas y diversificadas, la reactivación de la explotación petrolera, el fomento de las obras que produzcan energía hidroeléctrica para disminuir así el consumo de combustibles, y el fomento de la producción en el país de productos intermedios y semielaborados y de maquinarias, herramientas, etc., para la actividad industrial.

• La prioridad **número cuatro** será aumentar los saldos exportables de productos argentinos fácilmente colocables en el mercado internacional, y se logrará mediante la tecnificación del agro, el aumento de las existencias de ganado vacuno por medio de su menor consumo interno (reemplazándolo por productos de granja y de pesca, carne ovina y porcina, etc.), junto con la utilización de pasturas artificiales y el aumento de las exportaciones de otros productos agropecuarios.

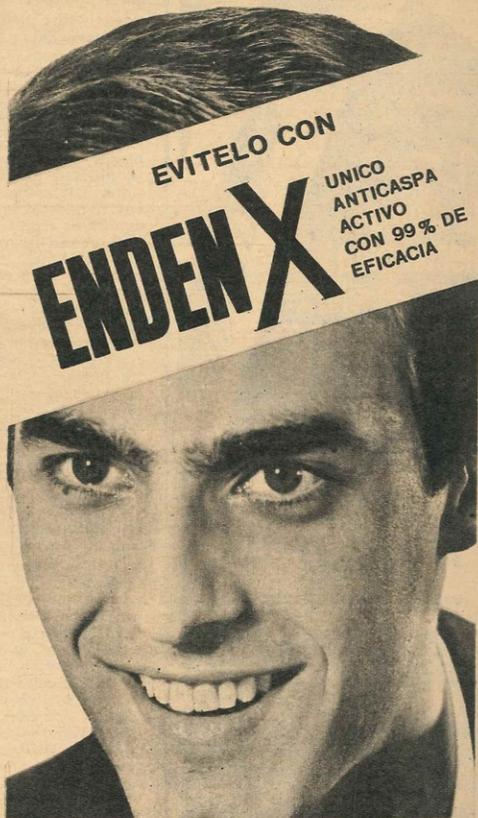
• La prioridad **número cinco** consiste en aumentar la exportación de productos argentinos no tradicionales, mediante la adecuada promoción exterior y adecuación de los precios y cualidades, el fomento de las empresas en condiciones de producir tales bienes, el incremento del comercio con los países integrantes de la ALALC y la creación de un Banco de Exportación.

• La prioridad **número seis** será aumentar el nivel de vida de la población, lo que se logrará mediante la aplicación de las medidas enunciadas, que ampliarán los índices de ocupación y de remuneración, el fomento de la construcción, que además significará una fuente de trabajo para la mano de obra no especializada, y fijar una política de previsión social adecuada a la realidad del país.

• La prioridad **número siete** es la adecuación de los transportes a las exigencias derivadas de una mayor producción y de una mayor y más barata comercialización de bienes, lo que se logrará mediante la racionalización de EFEA y de otras empresas de transportes; la construcción de instalaciones portuarias, especialmente para incrementar las capacidades de los puertos de exportación; la construcción de caminos, vías férreas y la infraestructura aeronáutica, que interconecten regiones del país actualmente aisladas; el fomento de la construcción de caminos; el desarrollo de suficientes servicios internacionales, primordialmente en la zona de la ALALC, y de servicios de cobotaje que aseguren la intercomunicación de todas las regiones del país; y el desarrollo de las actividades de apoyo de los servicios de transporte.

"Hasta aquí lo que podría llamarse un plan de emergencia para lograr lo que se denomina el *despeque* económico del país. Para dar estabilidad permanente al desarrollo económico de la Nación —termina el documento—, parte de las ganancias resultantes de los cursos de acción expresados anteriormente deben dedicarse al plan definitivo." ♦

# La caspa perjudica su aspecto



EVITelo CON

# ENDEN X

UNICO ANTICASPA ACTIVO CON 99% DE EFICACIA

Solucione el problema de la caspa usando periódicamente ENDEN, el anticaspas que actúa velando por su aspecto personal.

ENDEN se presenta

- en tipo crema: potes, pomos y botellitas plásticas.
- en tipo líquido: frascos



ENDEN UN PRODUCTO HELENE CURTIS

## Empresarios

# Las recomendaciones de los industriales

*En momentos en que comenzaba a precipitarse la situación que terminaría con el cambio de Gobierno, la Unión Industrial Argentina daba a conocer una declaración con recomendaciones sobre política económica, que conservan ahora absoluta vigencia. A ella corresponden los párrafos que siguen.*

No ignoramos que el Estado desempeña hoy un papel importante en el proceso económico, tanto para trazar planes indicadores, sin menoscabo de la libertad de iniciativa, como para suplir a la empresa privada en las zonas o esferas en que ésta no pueda ejercer su acción. Ahora bien: el ejercicio de esa función orientadora exige una categórica rectificación de rumbos en la conducta que el Estado argentino ha seguido durante los últimos años. Reclama, entre otras cosas, la contención severa de los gastos públicos, la reducción de los enormes déficits fiscales, la simplificación de nuestra pesada máquina administrativa y la primacía de la eficiencia sobre el favoritismo personal o político.

Sólo así el Estado inspirará la confianza indispensable para constituirse en un auténtico promotor del desarrollo económico.

Uno de los males más graves que afectan nuestra vida económica y paralizan su impulso creador es la tendencia colectivista que, en forma abierta o subrepticia, se viene manifestando en nuestra legislación y en algunas prácticas de gobierno. Esa progresiva socialización, supuestamente dirigida a procurar una mejor distribución de la riqueza, es hija del resentimiento y sólo engendra rencores y penuria. Ejemplos de tal tendencia son el régimen impositivo vigente que convierte al impuesto en un verdadero instrumento de ataque a la propiedad, incluyendo las rentas provenientes del trabajo personal; el actual sistema cambiario con sus inevitables secuelas de intervencionismo; la proyectada "reforma agraria" carente de sentido en un país donde lo que falta no es tierra sino brazos suficientes para trabajarla y una mayor tecnificación para aumentar su rendimiento; la proliferación de empresas oficiales que invaden, en condiciones de privilegio, el terreno propio de la actividad privada; la inversión sistemática de fondos públicos en la compra de acciones de sociedades anónimas y muchos otras formas de ingerencia estatal en ámbitos económicos ajenos a su competencia.

La estabilidad del signo monetario es condición ineludible de toda recuperación. La inflación endémica que padecemos y que ha hecho multiplicar los precios por cien en veinte años, ha descapitalizado a vastos sectores de la sociedad. Además, anula el efecto de

los constantes aumentos de salarios, desalienta el ahorro o lo desvía hacia la compra de monedas extranjeras, ahuyenta las inversiones del exterior y constituye un motivo de desprestigio interno e internacional. Debe, por ello, ponerse freno a este proceso atacando sus causas generadoras y, en modo especial, la baja productividad, el consumo interno excesivo, el ya mencionado déficit fiscal y una política salarial que no guarda relación con nuestra capacidad creadora de riqueza.

Los fondos de los Bancos oficiales deben ser destinados exclusivamente a la promoción agropecuaria e industrial, establecida en sus Cartas Orgánicas. No deben, por tanto, ser dedicados a finalidades ajenas a esos objetivos.

No habrá recuperación económica sin un vigoroso impulso de nuestro comercio exterior y, particularmente, sin un sustancial aumento de nuestras exportaciones, tanto tradicionales como no tradicionales. Aparte de un vertical aumento de la productividad, ello exige aligerar y simplificar las engorrosas trabas administrativas que dificultan esa expansión y llegar a tipos de cambio coincidentes con el valor real de nuestra moneda. Reclama, asimismo, lograr una racional estructura de costos y utilizar el aparato de nuestro servicio exterior en la conquista de nuevos mercados y en la consolidación de los existentes.

El sistema previsional argentino es tan caro como ineficaz. No proporciona a las clases pasivas la seguridad y el bienestar a que tienen derecho, en tanto que el saldo deficitario de las Cajas de Jubilaciones representa una carga onerosa para los sectores productivos. Este sistema debe ser reformado a fondo para que no absorba una parte considerable de las rentas generales y para que asegure adecuada protección a los beneficiarios. Existen ya proyectos elaborados que pueden servir de excelente base para la reforma integral del régimen actual.

Las medidas económicas, financieras y sociales que se aconsejan en este documento, así como otras que no es factible enumerar en detalle, suponen espíritu de continuidad y perseverancia en su aplicación. Ellas deben ser resultado de una orientación coherente y no de impulsos aislados, efímeros o aun contradictorios. Los trabajadores, los empresarios, los inversores nacionales y extranjeros, todos cuantos quieren y pueden contribuir a nuestro progreso, necesitan tener seguridad y confianza en el futuro. Sólo una acción orgánica y de alcances duraderos podrá otorgarles esa confianza y esa seguridad.

Las relaciones entre el capital y el trabajo deben basarse en la convicción compartida de que ambos son elementos esenciales de nuestro desarrollo económico y de que deben actuar en armonía y solidaridad al servicio de la Nación. Es necesario agotar los esfuerzos para resolver los conflictos laborales mediante procedimientos que, al reducir los paros y otros actos que comprometen la producción, impidan un empobrecimiento general del que las primeras víctimas son los propios trabajadores. ♦



la camisa  
hecha para  
vivir en ella...  
**VENETO**

CON TELA *Insuperable*

Marca registrada de Duco

REDUZCA SUS COSTOS!

**modulor** s.a.

(especialistas en iluminación)

es una FABRICA que en su planta industrial de Elpidio González 4068 70 34 T. 67-8720 9336 8678 dispone de un departamento técnico, integrado por profesionales que lo asesorarán EN FORMA DIRECTA, en todos los problemas que Ud. les plantee: la efectuarán el cálculo lumínico-técnico, el diseño de artefactos especiales, su fabricación, su montaje en obra, y le ofrecerán el servicio de los mismos, como garantía de su fabricación.

## ¿QUE HACER?

Por

Carlos García Martínez \*



La coyuntura política que se ha producido enfrenta nuevamente al país y a las nuevas autoridades al tremendo desafío de comprender con claridad las metas fundamentales que deben obtenerse como única forma de sacar a la República del pantano en que se debate desde hace largo tiempo.

En el orden económico-social, la meta suprema por alcanzar como programa inmediato de gobierno se sintetiza en pocas palabras: terminar con la inflación.

Después de más de dos décadas de soportar esta terrible enfermedad, los argentinos podemos atestiguar sus efectos corrosivos desde todo punto de vista. En ella tenemos que encontrar el origen aparentemente indetectable de nuestra endémica incapacidad para desarrollarnos en forma sostenida, de nuestra lamentable descapitalización en todo aquello que hace a la infraestructura básica de una Nación, de nuestros conflictos sociales agudos, ásperos y permanentes, de nuestro fabuloso endeudamiento exterior sin resultados positivos, de nuestra interminable carrera entre precios y salarios, de la proletarianización de vastos sectores de la clase media tales como maestros y personal de la justicia, de las continuas crisis de la balanza de pagos que estrangulan periódicamente el nivel de la actividad económica, y de todos aquellos fenómenos importantes que han producido el hecho incomprensible para el mundo entero de que quizás seamos el país más frustrado del universo siendo uno de los más ricos.

Por eso, cuando el momento llega de hacer frente a la dura realidad de los hechos, por amarga y dolorosa que sea, debe tomarse por las astas este problema y atacarlo a fondo con todas las fuerzas del Estado para desterrarlo definitivamente del panorama nacional. Siendo la inflación, como lo es, una falsificación sistemática de la realidad económica, no se podrá ejecutar jamás una política auténtica y verdadera de transformación y modernización de las estructuras productivas del país sin antes eliminarla de raíz.

Es obvio, por lo tanto, que la labor esencial del Estado en el plano económico-social debiera ser la formulación de un programa completo y coherente de saneamiento del ordenamiento jurídico-económico nacional que tuviera por objetivos estos cuatro fundamentales:

- a) la eliminación del proceso inflacionario;
- b) la racionalización de las estructuras jurídico-económicas en cuyo marco se desenvuelven las actividades productivas;
- c) el mejoramiento sustancial de la eficiencia general de la economía;
- d) la creación de las condiciones indispensables para el lanzamiento de planes de desarrollo.

Este programa de saneamiento debe de ser completo y coherente, porque únicamente el cumplimiento de estas dos condiciones hará posible el logro de una meta tan trascendental para todo el futuro argentino, ya que todos los intentos anteriores que se hicieron adolecieron precisamente de estas dos fallas esenciales que los condenaron al fracaso uno tras otro. Que sea completo garantiza su coherencia y por eso un genuino programa de saneamiento económico debe estar integrado, por lo menos, con las siguientes políticas básicas:

- a) una política de remuneraciones;
- b) una política de empresas del Estado;
- c) una política de reforma tributaria, previsional y bancaria;
- d) una política cambiaria y de mercado;
- e) una política del sector externo;
- f) una política de inversiones;
- g) una política de productividad.

Una política de esta naturaleza, encaminada al logro de los objetivos fundamentales señalados, aplicada con la intensidad y la extensión requeridas, forzosamente por su naturaleza conducirá a terminar de una vez por todas con la inflación endémica, ya que, simultáneamente, atacará a fondo las tres fuentes que lo alimentan, que son: del lado del exceso de la demanda, del empuje de los costos, y de la rigidez de la oferta. Corregida la demanda artificial, estabilizado el nivel de los costos de producción, y empujado a superar el estrangulamiento en la potencia de oferta de bienes y servicios, cesarán de actuar aquellos factores que contribuyen al alza sistemática de los precios.

Lo realmente decisivo en este asunto, aparte de comprender con claridad la meta por obtener, no es la mayor o menor perfección en los planes técnicos sino la existencia de una firme voluntad política de cumplir el programa. Sin esto, nada vale; con esto, no hay obstáculos insuperables. ♦

\* Copyright by PRIMERA PLANA

# NOTICIA!

ROCHA-CASIMIRES AGREGÓ

## TRAJES LISTOS PARA VESTIR



ROCHA-CASIMIRES agregó a su clásica venta de casimires, un departamento de TRAJES LISTOS PARA VESTIR finos, muy finos, de calidad realmente superior, y están realizados con las consagradas telas de ROCHA-CASIMIRES.



### ROCHA-CASIMIRES

PIEDRAS 99

## Epilogos

# Los últimos minutos de un Gobierno

Fue un extraño tropel. A las siete y media de la mañana, Arturo Umberto Illia salió de la Casa Rosada en una marea donde se estrujaban algunos de sus Ministros, funcionarios y simpatizantes. Una mujer se colgaba del cuello de Illia, los ojos con llanto. Vítores, denuestos contra los militares, estribillos partidarios acompañaron a Illia en su descenso de la escalinata de la calle Rivadavia.

A las cinco y cuarto, el general de división Julio Alsogaray había entrado en el despacho, donde Illia autografiaba fotografías suyas, a pedirle que se retirara de la Casa Rosada. Tras un cambio de palabras, Illia se negó a dejar sus oficinas. A eso de las seis, el coronel Perlinger volvió a enfrentarse con el Presidente destituido; Illia lo rechazó: "Usted no representa a las Fuerzas Armadas. El comandante en jefe de las Fuerzas Armadas soy yo".

La situación se volvía insostenible. El doctor Illia confió, entonces, que ante un gesto de violencia abandonaría el lugar. Cerca de las siete, una compañía de gases de la Policía penetró en el despacho donde Illia continuaba reunido con su gabinete. Fue el "gesto de violencia" que aguardaba: al rato, con sus colaboradores, descendía la escalera que bordea el salón azul. Junto a Illia, demudado, el flamante Senador por Córdoba, José Luis Vesco, le abría camino. La tromba se despejó por la escalinata.

"¡Qué hable!", pedía el centenar de acólitos. Illia llegó hasta la mitad de la calzada, por donde cruzaban policías montados, enfrentó las filas de soldados echados sobre las baldosas con las ametralladoras listas. Hubo forcejeos, Illia consiguió descolgarse de la dama radical que lo aprisionaba y murmuró: "¡Consiganme un automóvil de alquiler!". Los corifeos lo usaron de estribillo: "Un auto de alquiler, un auto de alquiler".



Illia, ya en la calzada, busca un auto para irse.



Perette deambula en la noche de la Casa Rosada.

Bajo el sol de la mañana, el espectáculo era extraño, quizá inesperado. "Esta es la última vez que tocan a un Presidente", dijo Fernando Solá. Por fin, una limousine negra del servicio oficial se detuvo junto al doctor Illia: ingresó en ella junto a Vesco y a Carlos Alconada Aramburú. Del tumulto emergió Juan Segundo Palmero: "¿Cómo fue el golpe?", le preguntó un periodista. "No, hombre, a mí nadie me ha golpeado." "Me refiero a la revolución", explicó el periodista. "¡Ah, eso ya lo sabrá por los diarios!" Más lejos, Leopoldo Suárez se retiraba sonriendo. Solá caminaba hacia la plaza de Mayo, contando una vez más el diálogo entre Illia y el general Alsogaray.

A las ocho de la mañana, unas corridas y unas bombas de gas lacrimógeno, algún joven radical gritando contra los soldados apostados, y Miguel A. Martínez, que aún circulaba por los alrededores, con su gabardina gris, como ensimismado, clausuraron el derrumbe del Gobierno. Casi al mismo tiempo, un ex Diputado balbinista decía: "La gente esperaba un acto heroico del Presidente, pero terminó manestamente, como fue siempre su estilo".

Poco después, Illia llegaba a la casa de su hermano Ricardo, en Pueyrredón 653, de Martínez. Por la tarde, uno de sus visitantes contó: "Está tranquilo, toma mate y ofrece café a sus contentillos. Dice que los militares sólo entienden una faz del problema nacional, y que no podrán gobernar". A las cinco de la tarde, al volante de un Valiant, se presentó Ricardo Balbín, jefe de la UCRP ya entonces disuelta, como todos los partidos: "Vengo a saludar al Presidente —anunció, abatido—. No sólo yo, sino todo el país lo va a extrañar".

A las seis de la tarde, un solo miembro del ex gabinete, el Secretario de Industria, Alfredo Juan Concepción, seguía en su despacho. ♦

Foto: M. Farrell - Junio - 1956  
Industria Argentina

nuevo  
770 COUPE  
1500  
familiar  
Y USADOS  
COMO NUEVOS

Con extraordinaria  
financiación de

**E. VIEL TEMPERLEY**  
S.A.



Av. Libertador 2697

Solicite vendedor a 72-9408

Abierto sábados y domingos  
de 9 a 21

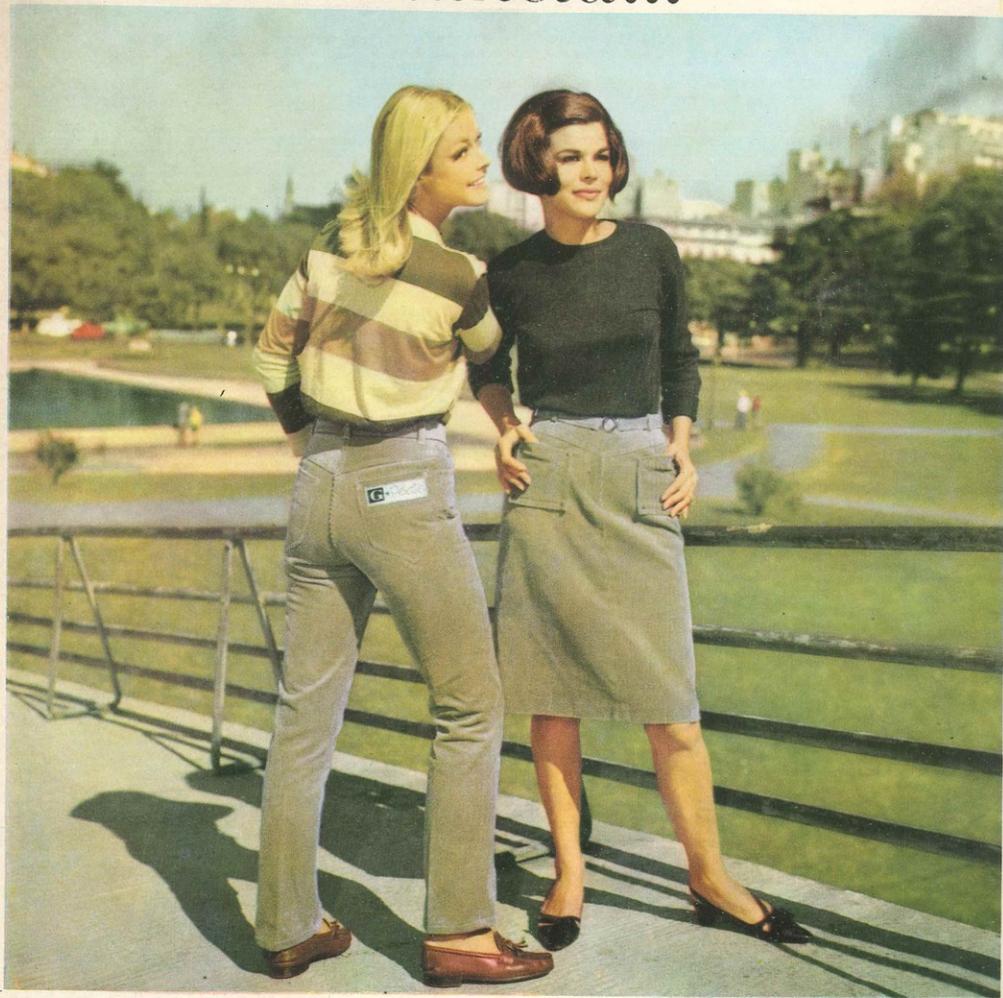
TALLERES Y REPUESTOS:

Julián Alvarez 2475

A 1/2 cuadra Santa Fe, alt. 3500

Escuche de lunes a viernes, a las 10,35 hs. "Música en  
Alta Fidelidad" por Emisoras Mitre

*la moda anuncia...*



**G** ★ *Pants*

de **G**redy

*LO MAS NUEVO en pollera y pantalón americano*

de **FIRMEROY** el corderoy de **SUDAMTEX**

OTRA CREACION DE GREDY S.A. MALABIA 200 RS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

prendas de punto

Rhodiane  
100 % HILADO ACETATO RHODIA

NUEVA LINEA OTOÑO - INVIERNO

En cada  
prenda  
exija esta



ETIQUETA NUMERADA

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD  
RHODIASETA ARGENTINA S.A.



Modelo

Ninayfina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas